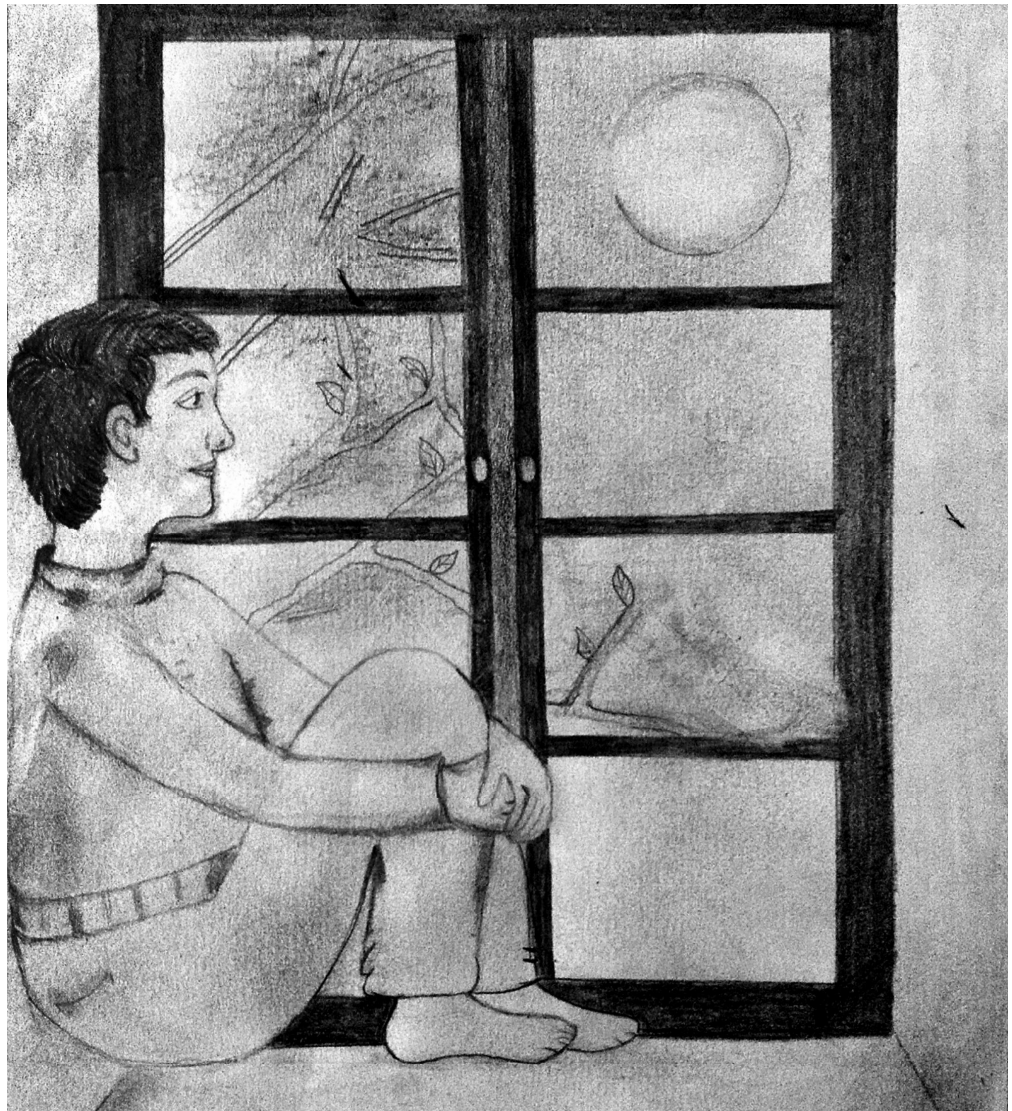


Quimera.

Fuente: Dibujo de María Teresa Hernández



Quimera

Texto y dibujo: María Teresa Hernández¹

Ted no lo vio venir. ¡Qué absurdo que algo que no podía ver no lo dejara salir!, pensó.

Quedarse en casa al parecer era la opción, cerrar sus puertas, pero al mirar dentro se asombró al descubrir que no estaba solo: era como si le estuvieran dando una oportunidad.

1 . Odontóloga de la Universidad del Magdalena. E-mail: maytehdez3@gmail.com.

¿Pero de qué oportunidad hablas?, se cuestionó. Miró al espejo y vio a su yo interior, olvidado por el afán del día a día; lucía algo cansado, pero con ganas de vivir. Vivir —dijo—, ¿cómo? Si no puedo salir, vivir desde aquí, para ti, para mí.

¿Así nos salvaremos?

No es de él de quien tenemos que salvarnos, es de nosotros mismos, de no crear espacios de inclusión, de no vivir para servir.

Había entendido que ser feliz y vivir no es igual a salir, sino a resiliencia y siembra de amor... y eso desde casa siempre se hace mejor.

Miró al espejo a la espera de la aceptación, pero ya no estaba, no lo podía ver, aunque seguía ahí. ■■■